

POSTEOS

EL DRAMA DE BIDEN



Por John Pitney

Analista político estadounidense del Claremont McKenna College.

El Presidente Joe Biden tiene 81 años. Antes de su debate con Donald Trump, muchos estadounidenses se preguntaban si todavía tenía la energía y la aptitud mental para cumplir un segundo mandato. Para disipar sus dudas, tenía que demostrar que era contundente y astuto. Falló.

Su voz era ronca. Sus colaboradores dijeron que estaba resfriado, pero cualquiera que fuera el motivo, parecía débil. Peor aún, su entrega fue deficiente. A veces, recitaba hechos como un estudiante que realiza un examen oral. Y a veces perdía el hilo de sus pensamientos. Al hablar de su apoyo al programa estadounidense de atención médica para adultos mayores, dijo que "venció a Medicare".

Como de costumbre, Trump mintió repetidamente y no asumió la responsabilidad de la insurrección que incitó el 6 de enero de 2021. Pero pronunció sus mentiras con energía y, para muchos espectadores, eso fue suficiente.

Hasta ahora, los debates presidenciales nunca han tenido un impacto masivo en los resultados electorales. Ronald Reagan titubeó en un debate con Walter Mondale en 1984, pero se recuperó rápidamente en las encuestas. En 2012, Mitt Romney tuvo una actuación magistral en su primer debate con Barack Obama, pero sus logros fueron fugaces. Las encuestas de opinión pública pronto indicarán si esta vez es diferente. Trump dijo poco para ganar votos adicionales, pero el desempeño de Biden podría hacer que algunos de sus partidarios se pregunten si deberían votar.

Si Biden parece estar en camino a la derrota, ¿entonces qué? Algunos demócratas ya están murmurando que debería retirarse de la carrera y dejar que la Convención del partido elija a otra persona. Algo así nunca ha sucedido en la era moderna de la política estadounidense, y nadie sabe cómo funcionaría.

Una cosa está clara: las elecciones presidenciales de 2024 no estarán exentas de dramatismo.